

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LVIII

MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1931

NUM. 51



NACIMIENTO DE JESUS

NACIMIENTO DE JESUS

Es el acontecimiento más grande que han visto los cielos, la tierra y toda la creación.

Fué preanunciado en el Huerto del Edén, a raíz del pecado de nuestros padres; y fué prefijado el nacimiento del Mesías: el ungido sacerdote-rey; del Shiloh; el enviado-príncipe de paz; del Enmanuel: Dios con nosotros humanado, que ha venido a habitar con los hombres, el bendito Señor, Rey de reyes, Redentor y Salvador; él es, él mismo, el prometido y cumplido a su debido tiempo, el que ha nacido en Bethlehem (Casa de pan) en un pesebre del Mesón, conforme a las profecías.

Pero .. ¿Es posible que el Verbo Divino baje a la tierra a habitar con el hombre, tan en silencio, sin ruido, de modo que nadie se apercibe?

Esperad un momento: venid conmigo, aguzad el oído... ¿No oís?... ¡Oíd!... un són en la alta esfera... se hace más potente... una luz que irradia sobre el campo de los pastores que guardan los rebaños de sus señores, y, el Arcángel Gabriel, mensajero celestial, se acerca a ellos y les dice: «no temáis», pues, como era consiguiente, una aparición tan inesperada y de tal potencia! que fueron sobrecogidos de temor. «No temáis porque he aquí que os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo y para todos los pueblos de la tierra: que os es nacido hoy, un Salvador, en la ciudad de David, que es el Cristo el Señor.»

Los pastores, pobres zagales, que velaban, cuidando los rebaños, fueron los

hombres más privilegiados por el Todopoderoso, que los apreció más dignos de ser los primeros en recibir tan magna noticia.

Y... repentinamente el Angel entona un himno de gloria y una multitud de los ejércitos celestiales, le acompañan en la alabanza a Dios más maravillosa que la tierra, escuchó diciendo:

«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra Paz, buena voluntad de Dios», que no quiere la perdición de los pecadores y les envía a los hombres, el fundamento de la salvación, para todo aquel que cree. Y... fueron los pastores al pesebre a comprobarlo objetivamente y hallaron a María, a José y al Niño envuelto en pañales y «viéndolo» esparcieron la gran noticia, divulgándola por todas partes.



NUEVAS DEL ANGEL

En el aprisco velaban
las vigilias silenciosos
los pastores cariñosos
y los rebaños guardaban.
Grandiosa luz, esplendente,
inundó aquellas mansiones
e inflamó sus corazones
con su copioso torrente.
Y trémulos, azorados
ante intensos resplandores,
estos sencillos pastores
hallábanse conturbados.
Mas pronto la turbación
desapareció, y escucharon
la suave y dulce canción
que ángeles bellos cantaron.
Canción sublime, divina,
que regala el corazón,

hermosísima canción
que sus mentes ilumina.
Canción de los serafines,
tronos y dominaciones,
anunciando a las naciones
en sus remotos confines,
nuevas de gran gozo y paz,
de júbilo tierno y santo,
de amor, purísimo encanto,
a toda la humanidad.

¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra dulce paz!

¡Alegraos, criaturas
de muy buena voluntad!
Alegraos, que ha nacido
el bendito Salvador,
el Niño más bendecido.

El Varón profetizado,
el nuevo Adán celestial,
el Dios en carne humanado,
el Rey del mundo inmortal.

H. GUTIERREZ

LOS ANGELES DE NAVIDAD

Era la noche de Navidad. Angelina estaba sentada delante del fuego en la sala.

Fuera se oía el ruido sordo de los carruajes... pero la niña, con los ojos fijos en la llama, estaba pensativa...

Repasaba en su imaginación todos los regalos que había recibido por la mañana desde el reloj que le había dado su padre hasta la magnífica muñeca que le había regalado la tía Gertrudis. ¡Qué de aguinaldos!

Sus deseos habían sido muy colmados. Ella se representaba el éxtasis, ligeramente envidioso, de sus amigas, cuando les mostrase todos sus tesoros.

—Y bien, pequeña—le dijo la tía Gertrudis sentándose frente a ella; tus pensamientos son muy agradables esta tarde, ¿no es así?

—¡Oh, sí, tía! ¡He tenido lindos regalos! Quiero organizar una pequeña fiesta; vestiré mi muñeca y me serviré de mi hermoso servicio de té.

Pondré sobre una mesa todos mis regalos de Navidad y llevaré mi hermoso reloj. ¡Mis amigas estarán tan contentas de verlo todo!

—Y un poco enviosas también—añadió la tía.

—¡Oh!—dijo Angelina ruborizándose. Ella era franca, y reconocía que el deseo de deslumbrarlas estaba muy por encima de su generosidad para con sus amiguitas.

—Ven cerca de mí, querida, y hablaremos un poco.

La joven señora deseaba dar una lección a su sobrina, la cual, siendo hija única y un poquito mimada, había llegado a ser egoísta, y pensó que esta velada de Navidad sería una buena ocasión.

El otro día, iba yo por las calles principales de la ciudad para mirar mejor las novedades de la estación.

La muchedumbre se apiñaba a mi alrededor; veía rostros ansiosos y tristes; otros alegres y frívolos; pero pocos tenían ese aire tranquilo de dicha que viene de una buena conciencia.

Entonces me pareció que veía mezclados en esta muchedumbre, buenos y malos ángeles.

Los buenos iban del uno al otro, ensayando de sugerir a los transeuntes buenos pensamientos y caritativas resoluciones.

Pero su voz no era oída. Las gentes pa-

reclan no tener corazón más que para los malos ángeles.

Entonces los primeros subieron al cielo

«¡Oh Creador, oh Señor, dijeron, nuestra misión es inútil!

No podemos hacer nada para curar la miseria humana!

Danos una voz que los hombres puedan oír.

Pero les fué respondido:

«Vuestro ministerio debe ser invisible y silencioso. Tengo escogidos en la tierra; son ellos los que deben hacer mi obra.»

¡Pero son muy poco numerosos, Señor y son muy egoístas! «Les enseñaré por mi Santo Espíritu:

Me parecía mi pequeña Angelina todo esto, y me preguntaba cómo habíamos hasta ahora cumplido el ministerio que Dios nos ha confiado y que los ángeles nos envidian.

—Querida tía, quisiera tanto visitar a los pobres! Pero mamá teme que coja enfermedades.

—Querida, el trabajo que Dios te da está muy cerca de ti. ¿No conoces alguna persona a quien podrías llevar un consuelo con ocasión de la Navidad?

Angelina meneó la cabeza.

—¿No me habías hablado—replicó su tía Ger rudis— de una pequeña amiga, cuyo padre ha muerto este año?

—Sí, tía; ¡pero ella no es pobre tan pobre!

—Por eso no te digo que le des vestidos; pero es probable que ella tenga pocos regalos de Navidad. ¿Por qué no le das una agradable sorpresa? Serías su buen ángel este año. ¿Para qué serviría cantar en la Escuela Dominical?

Quisiera ser un ángel,

si se desperdicia la ocasión de serlo? Un ángel es un mensajero. ¿Dí, quieres tú pequeña, ser un mensajero del amor de Dios?

—Sí—respondió en voz baja la niña.

En este momento los padres de Angelina entraron en el salón y la conversación se interrumpió. Pero la niña volvió a pensar en ello, y al día siguiente, una pequeña caja llena de bonitas cosas era enviada a su pequeña amiga huérfana.

PAUTA DE LA VIDA

Ser buen estudiante hoy, para mañana ser un ciudadano útil.

Ser buen compañero para ser buen amigo.

Tener una ambición legítima para alcanzar un triunfo merecido.

Predicar con el ejemplo para convencer al más reacio.

Hacer las cosas bien o mal, pero hacerlas.

No aceptar nada sin entenderlo bien.

Retener lo que se estudia.

Respetar todo, respetándose, a sí más lo que ellos no pueden hacer por uno.

Ser benévolo con todos y severo consigo.

Tener el orgullo de triunfar donde otros han tenido la cobardía de fracasar.

Si todo esto hicieras, vivirás feliz.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año:* en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50. — Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72